

El Mercurio, Santiago de Chile.

Martes 18 de octubre de 2005

Debate científico:  
Celco sacó humo en Pucón

Lilian Duery A.

En la reunión anual de los biólogos, las salas se llenaron con el abordaje de este tema.

---

Lilian Duery A.

La Universidad Austral de Chile no dio la cara ante sus colegas. Fue crisol de rumores en los pasillos del Hotel Pucón.

En este sitio, con vista a las fumarolas del volcán Villarrica, las Sociedades de Biología, Ecología y Microbiología celebraron el fin de semana su reunión anual. Agrupan a más de mil socios.

Dos paneles discutieron el caso Celco. Sin embargo, se negó a participar el grupo de la Universidad Austral que realizó el estudio para la Conama donde culpaba a Celco de los cambios en la biodiversidad del humedal del Río Cruces.

La molestia de los organizadores fue evidente. Incluso felicitaron "la valentía" de una estudiante de doctorado de la Universidad Austral por atreverse a entregar -en otro panel científico- datos sobre la muerte de los cisnes de cuello negro.

La joven se notaba nerviosa, conocía a la audiencia que se exponía. Ésta fue severa en sus preguntas. Una de las críticas, frecuente en el Congreso, fue que los estudios no abarcaban los ciclos anuales de la naturaleza.

Faltan datos

En ausencia de los científicos de la Austral, el Congreso escuchó a quienes critican el estudio.

Duró cuatro meses. "Estamos en el país de las maravillas si alguien es capaz de averiguar en este lapso cómo funciona un ecosistema", dijo Fabian Yaksic, de la Universidad Católica de Chile.

"Se nos ha impugnado que critiquemos a los colegas sin contar con datos propios. ¡Sí podemos hacerlo! De lo contrario, el quehacer científico se paralizaría", añadió.

La Universidad Católica, por encargo de Celco, realizó varios reparos al estudio de la Austral. Yaksic cataloga la petición de la empresa como "el beso de la muerte". Pero él mantiene sus críticas:

Hasta ahora esa Universidad valdiviana no demuestra cómo es que el fierro genera el desastre ecológico en el Santuario Carlos Anwandter.

Celco no descarga este metal al Río Cruces; además, el estudio no da cuenta del mecanismo por el cual se haría soluble y, por tanto, disponible.

"Ello requiere un ambiente extremadamente ácido que ni diez camiones con ácido sulfúrico lograrían", expresó Yaksic.

En el Congreso las posturas de ambas universidades se mantuvieron acérrimas. La Universidad Católica insistió en que la causa del fenómeno no está clara; miembros de la Universidad Austral afirmaron la culpabilidad de la empresa forestal.

"Celco debió reconocer el evento que generó en vez de adoptar una estrategia defensiva. No debió confundir al público difundiendo la revisión que hizo la Universidad Católica del estudio", señaló Carlos Moreno, director del Instituto de Ecología de la Universidad Austral.

"Como resultado, los actores de este drama -la Universidad Austral, Celco y el Gobierno- están atrincherados. Nunca hubo transparencia ni diálogo para curar al enfermo. De hecho, el gobierno regional no recibe al Grupo de acción por los cisnes; ni siquiera éste se puede acercar a la plaza", afirmó Moreno.

"Ellos se ataron sus propias manos", indicó Fabian Yaksic. El Consejo directivo de la Universidad Austral decidió no recibir ningún tipo de apoyo de Celco, que debe contribuir a la recuperación del santuario.

Más ambigüedad

No obstante, entre los científicos hubo unanimidad en cuanto a la importancia que tendrá la norma secundaria de calidad del agua que elabora la Conama para que el santuario retorne a su equilibrio.

La norma, que velará por la salud del ecosistema, establecerá la capacidad que tiene éste para resistir la mano del hombre. Según informó el delegado de la Conama a la reunión, Raúl Arteaga, la norma será decretada en 2006 para la cuenca.

También asistió a la reunión Andrés Camaño, delegado de Celco. A igual que Raúl Arteaga, tampoco se casó con una respuesta. Ambos fueron muy ambiguos.

Ante la consulta de El Mercurio acerca de su opinión de qué fue lo que causó la muerte de los cisnes, Camaño no dio ni su propia versión. Fue muy escurridizo, y como había anunciado que estaba congestionado, desapareció del ring.

Lo mismo ocurrió con el representante de la Conama al encuentro de Pucón, quien avisó con antelación que tenía otro compromiso urgente.

Literalmente, ambos no respondieron a las preguntas directas de la prensa. Pero alcanzaron a decir frases célebres.

"La empresa contrata estudios, no resultados. Faltan elementos para describir lo sucedido", reiteró Andrés Camaño.

Raúl Arteaga, de la Conama, insistió en que la ciencia no juzga. "Hay que dilucidar aún muchas cosas. El proceso no ha terminado", expresó.

Carlos Moreno enfatizó que el santuario está muy dañado. "Desaparecieron sapos y ranas con su tradicional canto. Ahora hay silencio y carencia de peces en el mercado, principalmente los puyes".

Mauricio Soto, investigador de la Universidad Austral y responsable del estudio sobre los cisnes, hubiera preferido que la discusión se diese en un ambiente de diálogo científico cerrado: "El sistema judicial se mareó con tanta información proveniente de los medios", dijo.

Código de ética

El segundo panel versó sobre los conflictos de interés en la ciencia, un debate abierto por el caso Celco.

Manuel Santos, moderador, explicó que la Sociedad de Biología de Chile no es un tribunal de bioética, pero que esta entidad fue la primera en Chile en establecer un código de funcionamiento de sus miembros.

No obstante, ese código no incluye estos relativamente nuevos conflictos para los científicos chilenos. Octavio Monasterio, presidente de la Sociedad de Biología, destacó que habrá reglas, pero no escritas, sobre lo que cada cual deberá hacer en estos casos. "Será una especie de conciencia colectiva", dijo.

En este panel los científicos dejaron en claro que cada investigador tiene libertad de elegir, siempre y cuando sea transparente en dos aspectos concretos. Uno, informar el compromiso que se adquiere con una empresa o entidad del Estado en el estudio, y dos, mantener un acuerdo previo para que los datos obtenidos sean públicos.

En tal sentido, Tito Ureta, bioquímico de la Universidad de Chile, expuso la necesidad de que los autores de una publicación científica declaren explícitamente al pie de página si recibieron financiamiento externo que los comprometa.

¿Y los cisnes?

Según Mauricio Soto, los cadáveres de los cisnes de cuello negro, unos 200 a 300 de una población de 5 mil, fueron destinados al Servicio Agrícola y Ganadero. El resto que vive da vueltas por el santuario sin posibilidad de residir allí por la carencia de lucheillo, su alimentación. "A veces hallamos 15 ejemplares; otras, ninguno, y en nada menos que 4.700 hectáreas", dijo. Él tomó muestras de sangre de 119 animales para estudiar su condición mediante 12 variables bioquímicas que explican su desnutrición, anulación reproductiva, mortalidad y migración.